

Seis enfermeras de la DIVISIÓN AZUL



Cinco provincias españolas: distantes y, por el punto es-
telar de sus corazones, pasando el camino más corto,
las coordenadas de heroísmo que dibujan el mágico pentagrama
del amor y el sacrificio.

En la provincia, una muchacha alimentando con vigilia
de abnegación la juvenil lámpara de ensueño de un soñar
recio, fuerte y firme, donde los jardines ideales son verge-
les de sangre y pólvora, donde amor de caridad es el sol de
los días mejores.

Qué lejanas, repartidas por la periferia costera de Espa-
ña, las seis muchachas, qué próximas luego en su apretado
y común anhelo, formando haz y cogollo de la Patria. Una
antorcha de fervores va incendiando las costas. En Santan-
der, María Paz Ramos Izquierdo; en Melilla, Blanca Reviso
Olaya; en Bilbao, María Rita Odriozola y María Luz Gon-
zález; en Alicante, Pina, y en El Ferrol del Caudillo, Felisa
Araguas.

Sin embargo, callad: nadie lo sabe, nadie lo ve. En cinco
ciudades españolas, a la noche cerrada, la gente cree que si
hay más claridad se debe a la Luna. Y es que en ellas una
muchacha borda su sueño con plata, oro y sangre, de las me-
jores doctrinas y esperanzas. Los ángeles de la Falange,
cuando los hombres piensan que la ciudad está a oscuras,
ven el fulgor en cada casa, sobre la frente femenina, que es
sagrario del mejor sueño.

Da casi miedo pensarlo, mujeres españolas, chicas de
provincia, todas cumplidoras y buenas: ¿no era ya hora de
que descansaran de las penas y tribulaciones de la pasada
guerra? Aquella niña a la que los rojos asesinaron el padre,

y la otra, perseguida por los separatistas... y todas. Las seis,
puntuales en acto de servicio.

Por el mundo, muchas mujeres, tranquilas, reposadas,
devorando novelas, hablando de vivir su vida, declarando
que el tiempo es vulgar. Y las seis muchachas, incansables,
cosiendo a puntadas de sueños túnicas de heroísmo.

Tan trabajadoras, tan obedientes y sencillas; pero no
creáis, tan noveleras y novelables a la manera limpia de
verdad. Apercebidas a la gran aventura, para las falangistas
cotidianas, cotidiana de la más arriesgada abnegación.

Las seis muchachas, haz rojo de corazones incendiando
el hielo de Rusia. Porque, en efecto, los camaradas de la Di-
visión sienten entibiado el aire por la mirada oscura y la
mano cariñosa de la enfermera de España.

Dé la Patria que envía contra el comunismo el acero dé
sus mejores infantes, engalanándole a un tiempo de hermo-
sura y bálsamo con la flor de sus mujeres.

¡Dios mío, y la gente acusa a la vida de vulgar! A la vida
donde seis entusiasmos femeninos han encontrado la más
extraordinaria aventura. Alta, clara y procer, con luz de
conseja heroica, con perfume de sagrario que aromará todos
los tiempos.

Por las estrellas, el camino luminoso de unas mujeres
trazando el mágico pentagrama de la leyenda; por el alto
y corto camino que indicó José Antonio—en el centro su
vivo recuerdo, su palabra—. Detrás, su lámpara atenta, en
vigilia otras muchachas de Falange, 6..., 60..., 600..., ¿a qué
seguir más?, aguardando su hora, su destino de aventura
ejemplar y altísima sirviendo al honor y amor de la Patria.